**Hegemonía, poder y territorialidad**

**Ana Esther Ceceña**

*La hegemonía en cuestión*

Metodológicamente, es ineludible identificar y explicitar los grados de abstracción o aproximación a las problemáticas de estudio.

En el caso del capitalismo entendido como sistema vital, en movimiento, y con múltiples contradicciones y paradojas, el descubrimiento de sus leyes generales requiere un muy alto nivel de abstracción. El desentrañamiento de sus elementos y dinámicas fundamentales, tal como fueron expuestos por Marx en *El Capital*, supuso la elaboración de pautas de inteligibilidad que, emergidas de la maraña de relaciones diversas, infinitas, cambiantes, abigarradas o simplemente enredadas de la realidad, se desprendían de las determinaciones casuísticas o particulares para permitir percibir la lógica del comportamiento general y sus tendencias.

Por el contrario, colocarse como problema el estudio de la hegemonía supone ubicarse exactamente en la maraña; en lo que Marx llamaba el nivel de la competencia. Supone entrar en el ámbito de la complejidad donde las interpretaciones constituyen solamente un particular ordenamiento del caos. Introducirse en el terreno de la hegemonía es situarse en el nivel de acción de los vectores infinitos que moviéndose en direcciones convergentes, divergentes, contrarias o acompasadas, dan por resultado, y suponen como marco de comportamiento, las líneas y las leyes generales de funcionamiento del sistema.

Hegemonía es una categoría relacional instalada en el ámbito de interacción de los sujetos y refiere los modos, mecanismos, dispositivos y dinámica de las relaciones de poder. Supone, por tanto, el diseño de estrategias y la capacidad para liderar el proceso social en su conjunto.

Reconociendo que la hegemonía es expresión de las relaciones de poder en un tiempo y lugar determinados, es importante insistir en que el acuerdo o consenso sobre la validez de una visión del mundo es producto de luchas que implican *evangelización* y *masacres*. Consenso y coerción diría Gramsci. Es producto de una guerra cultural, económica, territorial, bélica y religiosa; abarca todos los ámbitos de constitución del ser y de los sujetos. La hegemonía se juega imponiendo, doblegando y no dejando alternativa; convenciendo de la inutilidad de intentar hacer y vivir de otra manera. Pero simultáneamente la hegemonía se juega invitando y convenciendo, colocando nuevos sentidos con capacidad de atracción: sentidos que provocan adherencia. La hegemonía se construye fascinando y guerreando, imponiendo una visión del mundo y desbaratando o desactivando los sentidos de realidad disidentes.

Por hegemonía se entiende la capacidad de hacer pasar la propia visión del mundo como una visión universal y compartida. Es decir, es la estrategia para involucrar al colectivo social en la construcción de un mundo, material y simbólico, que proviene de la visión y proyecto del sujeto con capacidad de liderazgo. La materialidad entonces será producida o modelada de acuerdo con las pautas del hegemón, reproducidas en las mentes del colectivo. La hegemonía implica la aceptación de un orden que se erige como delimitador de las prácticas sociales pero también de los sentidos explicativos de la realidad.

La estrategia hegemónica por ello no es una simple ruta de explotación o de dominio particular, es una estrategia de espectro completo que se dirige a los cuerpos, mentes y territorios. La hegemonía consiste en la capacidad de transformación total de la realidad, del modo de entender la materialidad y de la relación de los sujetos con esa materialidad, tanto como del modo de estar en el territorio, de establecer relaciones sociales y -en el capitalismo- con *la naturaleza*, y de significar la realidad así construida. La hegemonía da coherencia y sentido, si bien alienado, y establece delimitaciones y estilos con respecto a las prácticas sociales.

Ahora bien, en tanto que la hegemonía indica una modalidad de posicionamiento en la totalidad, una estrategia de poder que se construye por medio de la intervención en el territorio geográfico, en el territorio corporal y en el territorio mental o de los sentidos y la inteligibilidad, es una categoría esencialmente geopolítica que permite desentrañar los juegos de fuerzas y sus condiciones posibilitantes, los escenarios previsibles y las tendencias del sistema de organización social dominante y de su relación con los sistemas alternativos reales o potenciales.

*Los sentidos comunes sobre hegemonía*

A pesar de la naturaleza compleja de la construcción hegemónica, recurrentemente aparecen lecturas que tienden a unidimensionalizarla.

Una percepción generalizada del capitalismo contemporáneo insiste en la declinación hegemónica de Estados Unidos en todos los planos excepto el militar y en la consecuente emergencia de China como nuevo hegemón mundial. Como si fueran dimensiones separadas, se descarta el análisis de la imbricación del ámbito militar con el tecnológico, productivo o económico. No se profundiza en la manera como la creación tecnológica se ha asentado en la industria bélica de amplio espectro y de ahí se difunde hacia la industria civil bajo un criterio de dualidad que permite cubrir costos mediante la aplicación masiva en la producción civil mientras se garantizan supremacías tecnológicas en el campo militar. Lo militar, lo económico, e incluso lo cultural, son sólo aspectos distintos de un mismo proceso y de una misma dinámica asentada en la violencia que hizo de la guerra una fuerza productiva.

Quiero ilustrar esto con un pequeño ejercicio cartográfico que toma como base los indicadores macroeconómicos convencionales que son los que regularmente se usan en estos argumentos.

Voy a tomar los indicadores convencionales simplemente para hacer un ejercicio que nos muestra un poco las zonas de guerra; por supuesto América Latina, pero el mundo completo está con zonas de guerra, de ejercicios y bases militares. Incluso es muy interesante que quizá uno de los territorios más militarizados del planeta es el propio territorio de Estados Unidos; eso nos habla de qué significa *Estados Unidos*. Cuando pensamos en hegemonía en términos de relaciones entre países y no entre sujetos, de repente nos olvidamos que al interior de estos países hay también un juego de contradicciones, un juego de fuerzas confrontadas, pues lleva entre otras cosas, a convertirlos en espacios de vigilancia y de control casi permanentes.

Dado el momento histórico, en gran medida cuando estamos hablando de hegemonía nos referimos a la capacidad que Estados Unidos puede o no tener para expandirse en todo el planeta y marcar las pautas de reproducción del mundo, en su conjunto.

El mapa 1 muestra cartográficamente algunos de los indicadores más evidentes del ámbito militar. Estados Unidos es quien conduce la dinámica de guerra o de militarización en el planeta; ni siquiera hay un contendiente que se pueda agregar en el mapa aunque, por supuesto encuentra obstáculos: Rusia por ejemplo, China en algún sentido, algunos otros países y fuerzas en el mundo que se están oponiendo a ese despliegue militar, pero que no llegan a tener una dimensión que permita decir –como ocurrió en la guerra fría– que hay dos –o más- bloques de poder más o menos equivalentes y confrontados. Eso no está ocurriendo hoy en día aunque no debe descartarse como uno de los posibles escenarios a futuro.

Mirando los siguientes mapas que representan indicadores económicos, es interesante ver lo que se descubre cruzando algunas cifras: resulta que para igualar la capacidad de generación de riqueza de Estados Unidos hoy en día, es necesario reunir muchos territorios. En este caso yo agrupé a todos los de las potencias mundiales, aquellos que son los mayores productores de riqueza después de Estados Unidos, y solamente juntos se acercan a su capacidad de generación de riqueza, a pesar de que se dice .y en cierto sentido es cierto- que Estados Unidos está perdiendo importancia en el terreno económico. Comparemos con los BRICS, que son países todos muy potentes y todos en emergencia, donde se concentra gran parte de las riquezas del mundo (tanto riquezas naturales, como culturales, de población y de fuerza de trabajo) y que solamente juntos se acercan a los niveles de generación de riqueza de Estados Unidos. Pero miren todo el territorio y la población que son necesarios para generar esa riqueza equivalente. Mientras que Estados Unidos, con un territorio de 9,831,510 Km2 y una población de 321,418,820 habitantes genera una riqueza anual de 18,037 miles de millones de dólares (mmd), los BRICS en conjunto movilizan 39,683,281 Km2 y 3,089,171,787 para generar 16,524 mmd de riqueza medida en términos de Producto Interno Bruto (PIB).

Me importa mucho pensar en términos territoriales porque eso nos da una medida mucho más precisa de las condiciones materiales de generación y ejercicio del poder en relación con la reproducción general.

Se insiste en que China está quitándole la preeminencia a Estados Unidos pero vale la pena ensayar una lectura cartográfica para apreciar el fenómeno de la disputa hegemónica. Para lograr equiparar el poder económico de Estados Unidos, China necesita complementarse con la fuerza de otros territorios. Estos podrían ser los de todo África y América Latina juntos, o los de la Cuenca del Pacífico (ver mapas 3 y 4).

Ahora bien, esa no deja de ser una medida engañosa, aunque más aproximada –y aterrizada- que la del PIB. Todos los indicadores tienen sus problemas y no hay ningún calculo que sea totalmente preciso, entre otras cosas porque la realidad es evasiva, la realidad se mueve y no se deja atrapar por un indicador. Requiere por lo menos una visión multidimensional para ser evaluada de manera más precisa y completa.

*La hegemonía como modo de vida*

La hegemonía refiere la capacidad que tiene Estados Unidos para hacer de su visión del mundo la visión universal, o, de otra manera, para implantar el *american way of life*. Es decir, qué tanto nos gusta el *modelo* americano de vida, qué tanto lo replicamos, qué tanto producimos del mismo modo por una u otra razón, por qué queremos emular o por qué no hay remedio y tenemos que aceptar ciertas reglas del juego que son trazadas por ese compendio que podría llamarse *the american way of life* que hace que los paradigmas de producción, de todo el planeta, se hayan equiparado al norteamericano.

Que los paradigmas de consumo generales marchen de la mano de lo que *se usa* en el estilo de vida estadounidense, va formando una visión activa del mundo que, tanto práctica como conceptualmente, asume ésa como definición del proceso en su conjunto.

¿Cómo se impone esta visión del mundo? Se impone por la fuerza, pero también por medio de la fascinación: nos encantan las *tablets*, las imágenes, las computadoras, los *jeans* y todo lo que hace al estilo de vida estadounidense. Es una especie de modelo que se impuso y que concierne no solamente a nuestros comportamientos activos, sino también a los modos como territorializamos, como usamos el territorio a nuestra manera, a *nuestra* idea del mundo, que es la idea del hegemón.

Cuando yo digo que se impone por la fuerza, no es que solamente nos obligue a aceptar un modo de vida, es que también la fuerza hace parte de ese modo de vida. Nos acostumbramos a que el modo de vida es un modo competitivo, es un campo de batalla en el que hay que ser eficientes (¿no les suena?) y ser de excelencia para poder abrirse paso. Todos estos criterios tienen que ver con el establecimiento de modos coercitivos que son casi subliminales y los incorporamos nosotros mismos a nuestro modo de pensar.

Les voy a poner un ejemplo. Desde el inicio de la historia del capitalismo se coloca la idea del progreso como horizonte de vida. No obstante, no se cuestiona hasta qué punto el progreso ha significado un arrasamiento total tanto de la sujetidad como de la vida misma, conduciendo a la depredación ecológica del planeta. Hasta qué punto ha significado aceptar patrones de vigilancia, de control, de eficiencia, que nos meten en lógicas de disciplinamiento cuya meta consiste en incrementar las ganancias (concentrando el poder) y crecer hasta el infinito, para acrecentar y acumular riqueza.

*¿Hegemonía de nación o de clase?*

Es necesario hacer algunas precisiones cuando sostengo que el hegemón mundial es Estados Unidos. En realidad no estoy hablando de un país, ni de la sociedad estadounidense como un todo, sino de los poderosos del mundo concentrados detrás del Estado norteamericano. Porque la estadounidense es una sociedad confrontada, con conflictos y *levantamientos* internos, y con un mosaico de visiones a pesar de estar todas sometidas, práctica y conceptualmente, a la visión dominante. En este sentido cabe señalar que no es el país o la sociedad de Estados Unidos quien domina el mundo, son esos poderosos que han conformado un complejo o núcleo de poder global que aparece bajo la forma de estado norteamericano. Es este complejo de poder el que impulsa la visión del mundo y el modo de pensar que conocemos como *american way of life*. No es el negro de Harlem, el oriental de San Francisco o el latino de Los Ángeles, por muy integrados que se encuentren, sino, sobre todo, Rockefeller o Bill Gates.

En estos últimos tiempos, ha habido un desplazamiento muy claro del pensamiento estratégico hegemónico: desde aquello que era la organización del mercado (el cambio de criterios de funcionamiento, de las reglas internas y las regulaciones del mercado), que ocupó tanto al capitalismo durante las últimas tres décadas del siglo XX, hacia lo militar. Los levantamientos o conflictos sociales en contra de la dictadura del mercado fue desplazando, paradójicamente, el eje ordenador hacia lo militar. La hegemonía se mantiene por consenso, fascinación e internalización de la visión dominante, pero también requiere, crecientemente, que ese consenso se construya a través de materialidades coercitivas.

El desplazamiento hacia lo militar proviene de una reflexión en la cúpula del poder acerca de cómo es que se puede realmente mantener la hegemonía en un periodo de largo o por lo menos mediano plazo ¿Qué es lo que hay que hacer para que no vuelva a ocurrir lo que en Vietnam? ¿Qué es lo que hay que hacer para que no haya levantamientos como el zapatista, o para que no haya procesos como el venezolano? Todos estos desafíos que de algún modo limitan el poder hegemónico, lo obligan a repensar las condiciones de posibilidad de la dominación y a entender que no puede ejercerse unidimensionalmente. La dominación requiere un control de todas las dimensiones de la vida social. No es económica, no es militar, la dominación específica tiene un alto grado de fragilidad. El poder se construye relacionalmente y tiene que garantizarse en el espectro completo de la vida social: Es preciso dominar desde cómo se vive, cómo se piensa, cómo se viste, cómo se consume, hasta cómo nos alimentamos, cómo nos comportamos, qué tipo de relaciones se reproducen, dónde estamos. Y, entonces, los poderosos que componen este complejo empiezan, a través de las instituciones que han creado –en este caso el Pentágono-, a hacer una reflexión sobre el espacio en el cual tiene que construirse este sistema de dominación; y ese espacio es claramente un espacio ampliado. Si antes se pensaba, tal vez en términos de tierra y mar, hoy se está pensado mucho más allá: tierra, mar, atmósfera, los subterráneos, el espacio exterior; es decir, si no se tiene alcance, si no se tiene poder sobre todas estas dimensiones, entonces habrá siempre un lugar desde donde se fragilicen las condiciones de mantenimiento de la hegemonía.

Los criterios que se arguyen para esto son que no se puede dejar un lugar sin vigilancia, no se pueden dejar huecos o poros donde se organicen las fuerzas contendientes o disidentes, ni tampoco dejar espacios para que el enemigo se constituya y se renueve permanentemente. No tiene que haber un solo poro en el sistema donde se puedan generar resistencias organizadas. Ahí donde lo haya, tiene que ser de algún modo alcanzado. Esto es muy complicado porque justo el mundo se “planetarizó” en el momento en que terminó la guerra fría, con la implosión de la Unión Soviética. Es decir, el mundo se piensa completo, y es un mundo tremendamente diverso (en todos los términos: políticos, culturales, físicos, etc.), difícil de alcanzar. Se vuelve indispensable el diseño de estrategias que permitan controlarlo todo, sin necesidad de estar en todos lados porque es imposible.

¿Qué es lo que en realidad se está buscando controlar en todo este espacio? ¿Qué es lo que se está queriendo alcanzar? Riquezas naturales o, en un sentido más amplio, fuentes de riqueza y de ganancia, materiales con los cuales trabajar, producir y reproducir, aquello con lo que se construye la materialidad, lo estratégico de lo estratégico. Y por otro lado, se busca controlar sujetos, pueblos, fuerza de trabajo y todo lo que cabe dentro de ese rubro. Controlar la fuerza de trabajo es muy importante. Controlar el contenido de la fuerza de trabajo, su movilidad, tenerla disciplinada, diversificada y fragmentada para hacerla manejable. El punto de atención es la sujetidad porque es esa sujetidad la que puede evitar la transformación de la población en fuerza de trabajo.

Y por supuesto también se necesita controlar el enlace entre fuerza de trabajo y riquezas naturales o materiales: el proceso de relacionamiento que se facilita mediante los medios de comunicación. Los medios de comunicación que acercan riquezas y trabajadores, que relacionan los sujetos entre sí, las riquezas con los mercados y con los espacios de reproducción.

Controlar todo esto, riquezas, fuerza de trabajo y medios de enlace o comunicación, implica un conjunto de medidas que llevan a ocupar militarmente los territorios: a poner bases militares, a firmar acuerdos, a preparar policías militarizadas, a establecer un conjunto de normas de comportamiento que llevan a un crecimiento cada vez mayor de modalidades de ocupación variadas pero articuladas y que se van acomodando como capas envolventes. Un ejemplo claro lo tenemos en la región circundante al Canal de Panamá, la del Gran Caribe, que agrupa una serie de características o elementos estratégicos entre los que destacan la cuenca petrolera más grande de América cruzando de Venezuela hasta el Pacífico y sumando la del Golfo de México, las enormes riquezas de la selva que se cierne desde el sur de México hasta la Amazonia, y el paso interoceánico de mayor densidad en el mundo. En esta región, además de las posiciones que durante el siglo XX se mantuvieron en Panamá, se instala desde el inicio del siglo XXI el Plan Colombia y una escalada de posiciones y acuerdos que conllevan una ocupación militar de toda la zona del Gran Caribe y del Pacífico central. Pero los mecanismos empleados son diversos y en ocasiones no es fácil detectar su conexión.

Pensemos en el caso del ASPAN o de la Iniciativa Mérida. Es sólo un acuerdo, pero desde el momento en que se establece se puede percibir la acelerada militarización de México, en combinación con la del Gran Caribe.

Todos estos mecanismos juegan como piezas de un mismo tablero, como puede observarse en el mapa.

En el caso de Haití hay una ocupación directa militar de cuerpos de paz, supuestamente está intervenido por razones humanitarias, pero los que están ahí son soldados, ocupan militarmente y disciplinan a la población, además de cometer impunemente una gran cantidad de atropellos entre los que se denuncian las violaciones sistemáticas de menores y el contagio del cólera.

Procesos de ocupación como el descrito están ocurriendo en todo el territorio mundial: se busca controlar el territorio a través tanto de posiciones militares explícitas como también de iniciativas de otro tipo, como si fueran capas que van cayendo sobre ese territorio. Visto desde esta perspectiva, territorial de espectro completo, se pueden observar los acuerdos económicos, comerciales o de inversión como una más de esas capas. En esta lógica, hay una ocupación económica que generalmente no se percibe como tal y que pocas veces se piensa articulada con la otra. Se analiza lo militar por un lado y lo económico por otro, y así es difícil entender el sentido general del proceso.

La infraestructura es también una ocupación del territorio: se están construyendo canales de paso, de reordenamiento territorial para facilitar la conexión con el mercado mundial, permitiendo la conversión de las riquezas en mercancías. Son tres cosas distintas (acuerdos comerciales, ocupación militar e infraestructura) que han caído sobre el territorio y que lo modifican, cambian sus modos de uso, cambian de hecho la territorialidad modificando las dinámicas económicas y sociales, reconvirtiendo los territorios físicos en territorios culturales o históricos.

*Las capas envolventes de la dominación*

Eso es lo que llamaría capas envolventes de la dominación, hay muchas más de las que hemos mencionado. Por ejemplo, la tecnológica; no parece una capa o una dimensión que tenga que ver necesariamente con la dominación o con la construcción de la hegemonía planetaria y sin embargo es a través del manejo de la tecnología como por un lado se va imponiendo el paradigma productivo o el paradigma de creación material en su conjunto; y también como se va produciendo disciplinamiento en la población. Es a través de la tecnología que nos vamos insertando desde niños al proceso de reproducción material dominante. Desde niños empezamos con el celular, con la *tablet* y otros dispositivos, a tener ciertos criterios de disciplinamiento para el comportamiento y las relaciones sociales. Se condiciona por este medio incluso la movilidad y potencialidad emancipadora.

Otra capa importante es la del manejo financiero. En el caso de América Latina opera en gran medida a partir de la deuda como elemento de presión o de ordenamiento. Si ustedes ven el caso de Grecia en estos últimos tiempos, se observa cómo a través de la deuda se imponen una serie de cambios en el funcionamiento general del país que lo llevan el día de hoy, incluso a privatizar el agua para asegurar que les den el siguiente crédito, que va a servir casi exclusivamente para pagar los créditos anteriores. Es una dinámica de algún modo perversa, como una espiral que se va articulando sobre las realidades.

La normatividad también es algo muy importante, porque por el terreno de las normas económicas, militares, de seguridad, educativas y las normas de funcionamiento del mercado van a estarse modificando la dinámica general. Esa normatividad ha sido uno de los focos de atención justamente en las últimas décadas, desregulando y cambiando las restricciones sobre acceso a riquezas estratégicas con el fin de cancelar cualquier tipo de protección. Con el argumento del aumento de competitividad se colocaron las fuentes de riqueza a disposición del capital más fuerte que, generalmente reconocemos como empresas transnacionales.

Por último, una capa que me interesa mucho que es la de la construcción de sentidos o la de creación de una *narrativa* en la que se explica nuestro ser en el mundo y en la historia. Es también la de cancelación o de recuperación selectiva de la memoria, es la versión histórica de lo que somos, la explicación de nosotros mismos en el mundo y de las inmanencias o consustancialidades. La narrativa se construye desde el lugar desde donde se está pensando; y no se va a construir igual desde la selva Lacandona, con los zapatistas, que desde *Wall Street*, o de los centros de generación, mantenimiento y construcción del *american way of life*. Por supuesto que ahí se tienen versiones distintas. La manera cómo Trump (si ustedes oyeron el debate) cuenta la historia, es diciendo: “estamos haciendo tonterías, debimos haber tomado el petróleo de Irak y listo, ahí terminaba”. Es decir, en su historia no hay más gente en el mundo, o los que hay son prescindibles, y nítidamente expresa la comprensión de los procesos sociales desde la visión militarista del mundo como campo de batalla, de amigos y enemigos, de útiles y prescindibles. Es la versión de la relación sujeto-objeto llevada al extremo.

En otros casos puede haber versiones distintas, incluso con gradaciones desde cada uno de nuestros lugares. Cuando a veces se nos imponen *sentidos comunes fabricados* por los medios de comunicación, que corresponden a algo que nosotros estamos viviendo y que percibimos de manera muy distinta, pero que se reitera tanto en la televisión a través de imágenes, de dichos, con todos los noticieros en sintonía, que nos lleva a pensar que lo que percibimos por nosotros mismos no es tal. Existe hoy en día una narrativa universal, y eso es parte de la manera en cómo se construye la hegemonía.

Lo que está en juego cuando hablamos de hegemonía del sistema mundial, es la capacidad para construir cierta materialidad, cierto sentido general y la territorialidad que les corresponde. De lo que estamos hablando es de la dominación del modo de vida. Finalmente, es el modo de vida lo que está en cuestión, y este modo de vida tiene que ver con la posibilidad de mantenernos como sujetos activos conscientes, organizados, proponiendo, modificando nuestra propia realidad, o con la *desujetización,* la disposición para aceptar reglas generales en las cuales no tenemos ningún control o tenemos muy poco. Y esto abarca cantidad de cosas, por supuesto la definición del trabajo, qué es el mundo del trabajo, cómo ha ido cambiando a lo largo de la historia, qué significa el trabajo hoy, cómo tiene que ver ese trabajo con la movilidad, cómo es que hoy nuestro trabajo, gran parte de nuestro día productivo, es estar sentados frente una computadora, estar sentados en un salón de clase, en una conferencia o donde sea, estamos sentados. Y luego decimos, “hay que descansar”, un jueguito en la computadora y volvemos a estar sentados. Es decir, nos ha cambiado también la relación del cuerpo: cómo consideramos nuestro cuerpo, cómo lo gobernamos, o cómo lo dejamos colocado ahí en esa dinámica no-dinámica.

Esto se relaciona también con la alimentación: lo que comemos es esencial para el cuerpo, es lo que otorga posibilidades, lo que da fuerza, lo que proporciona una materialidad potencialmente sujetizadora, pero también lo que debilita, lo que condiciona y, simultáneamente, el control de la alimentación da y quita poder. Si estamos siendo alimentados por semillas Monsanto, por supuesto que estamos favoreciendo el poder de las grandes transnacionales en el planeta. El control de las semillas, que antes era algo cotidiano y al alcance de la mano, hoy se ha trasladado a una gigantesca empresa, que queda muy lejos en términos de acceso, pero que está imponiendo modos de alimentación, que son diferentes a los que teníamos en otros tiempos. ¿A dónde nos lleva eso? nos lleva a tener más resistencia para ciertas cosas, nos lleva a tener menos potencia para otras quizá, es algo que tenemos que analizar ¿Por qué dejamos de comer tortillas? ¿Por qué ahora comemos pan Bimbo?

Todo esto es parte de esta dinámica que nos va llevando y que tiene mucha relación con la manera en cómo nuestro cuerpo se planta en el mundo; tiene relación también con la salud. El concepto de salud mismo ha sido trasformado; ya no tenemos una vida sana para no enfermarnos, ahora tenemos una vida que nos lleva a enfermarnos pero que nos permite curarnos porque hay medicamentos; cada vez menos porque los medicamentos son más caros y más inútiles porque se cruzan entre sí. Realmente se está provocando una catástrofe humanitaria pero moldeando al sujeto potencial. Todas esas cosas inciden; la educación, nuestras formas de descanso… ¿Cómo descansábamos antes? ¿Cómo descansaban nuestros abuelos? ¿Cómo descansamos nosotros? ¿Cómo nos relacionamos con los otros? ¿Por mensajito? La relación intersubjetiva no es tan directa (aunque todavía persiste), pero se va transformando y va incorporando un conjunto de mediaciones objetuales. Objetos que están entre uno y otro de los seres que se están relacionando y que también van dándole posibilidades a esa relación.

La memoria, el sentido de realidad, el deseo, la creatividad (que es algo fundamental), la alimentación, los medicamentos, el tipo de descanso y la posibilidad de movernos, se están transformando y en conjunto crean la territorialidad de la dominación.

*Los territorios archipiélago*

Las empresas que directamente ocupan esos territorios en forma de propiedad privada cambian su ecología entendida en sentido amplio. Pero al mismo tiempo, transforman la territorialidad en general.

Las empresas que están hoy en la cima del poder y de la acumulación de riqueza son altamente destructivas. Son promotoras de un modo de vida, de un modo de uso de los territorios, que lleva a la devastación. Como muestra de una parte importante de la territorialidad de la dominación quiero mostrar una imagen de la selva amazónica en una región de Ecuador, donde Texaco, hoy Chevron (la segunda petrolera mundial), dejó como resultado de sus actividades de extracción de petróleo. Es relevante observarlo porque son esas empresas las que están en la punta de la riqueza y de la concentración de poder y son las que están marcando las pautas de la territorialidad. Es decir, cuando mencionamos la cúpula hegemónica, en gran medida estamos refiriéndonos a estas empresas: Chevron, Exxon, Walmart en el terreno del consumo, las automotrices. Son éstas las más ricas del planeta y que generan más riqueza que muchos países, las que están definiendo cuales son los rumbos del progreso, cuales son los rumbos de la expansión capitalista.

Aprovechando que estamos en el Instituto de Geografía, uno de nuestros últimos atrevimientos ha sido pensar cómo se ha ido modificando esa territorialidad, en términos de modos de vida o modos de uso del territorio, cómo se ha ido modificando su conformación político-territorial.

En las décadas recientes la figura del estado nación como territorio organizativo de la legalidad capitalista, ha ido abriendo paso a una figura territorial distinta: la de los *territorios-archipiélago*. De la mano del aumento en la capacidad de las grandes corporaciones, que las colocan en posición de fuerza frente a los estados, el acrecentado protagonismo de los capitales directos los ha llevado a construir territorios propios (privados), con características distintas a las del territorio-nación. Las propiedades de estas corporaciones son territorialmente significativas y de extensión planetaria. Sus territorios se encuentran diseminados, salpicados por todos los continentes, *ocupando los espacios de alta densidad*, y creando figuras similares a las del archipiélago: *territorios-archipiélago*.

Nosotros estamos acostumbrados a hablar de países, incluso cuando hablé del PIB y de generación de riquezas, eran países a los que me refería, pero en estos países hay parte de territorio que ya no es de la nación, cada vez son más esos territorios que ya no pertenecen a la nación, que pertenecen a empresas, a privados en general. Hay empresas que tienen una propiedad en la selva amazónica, otras en el centro de África, y van teniendo partes del territorio que como son privadas, no pertenecen a la nación.

Nosotros hicimos un ejercicio para pensarlo en el caso de Chevron, responsable del mayor desastre petrolero que ha habido. Chevron gobierna en sus plataformas, en sus refinerías, en las localidades de extracción de petróleo en tierra, tiene sus islas de propiedad (en algunos casos posesión) distribuidas por el mundo. Y, pienso: ¿qué capacidad tiene un país como el Congo para controlar esas porciones, frente una empresa que produce una riqueza cincuenta veces mayor que su PIB anual, que tiene todas las condiciones para mantener una posición de poder en todos los terrenos (comercial, militar, etc.)?. Mbembe ha trabajado de manera muy cuidadosa y sugerente el caso de los “gobiernos privados indirectos” en África, que refiere en gran medida el proceso que estoy aludiendo. Estas empresas instalan espacios privados con ejércitos propios, con reglas particulares de funcionamiento social dentro de sus territorios, es decir, como si fuera una construcción estatal de otro tipo; limitada, pero sí con una dinámica de gobierno dentro de este territorio que difícilmente puede ser controlada por otros, porque además no tienen acceso. Es lo mismo que pasa con las bases militares: una base militar (aunque ocupe un espacio que a veces no se da en propiedad sino en concesión) siempre tiene un conjunto de reglamentos que hacen que hasta el correo que se manda desde la base de la empresa privada, hacia Estados Unidos, vaya por un circuito propio que no pasa por el correo del país de base.

En Colombia están las reglas del convenio sobre bases militares y es impresionante; ese es un territorio privado que no puede ser controlado por los colombianos, como tampoco por los africanos en los casos mencionados. ¿Qué es lo que tenemos aquí entonces? Yo lo interpreto como una sobreposición de dos territorialidades políticas, de dos territorialidades (privadas y nacionales) que están compitiendo entre sí, que se complementan, que se confrontan y que van abriendo espacios distintos. Para mí la territorialidad o la organización territorial tal como la conocemos hoy, la de los territorios nación, se está mostrando como una camisa de fuerza, inadecuada para las condiciones y capacidades actuales del proceso de reproducción capitalista. ¿Qué le importa a una transnacional como Chevron, que haya una frontera entre Congo y la República del Congo, si igual puede establecer su espacio de trabajo en medio de las dos?

La idea es que los *territorios archipiélago* tienen una lógica interna común y se mantienen articulados pero no geográficamente; no son territorios contiguos pero sí tienen una red de enlace que los habilita como sistema territorial. Curiosamente se trata de un sistema territorial quizá más efectivo y cohesionado que el del territorio nación. Esto es a la vez problema y un desafío. Particularmente para los países y los pueblos donde crecen estas implantaciones territoriales, ya se trate de proyectos de extractivismo productivo o no. El archipiélago Chevron es muy evidente pero no son así otros que no son abiertamente de apropiación de recursos. Los hay también relacionados con actividades de comercio y distribución o de seguridad.

Es un momento muy difícil dentro de la historia del capitalismo porque es un momento realmente de saqueo extremo en todos los sentidos, incluso saqueo en términos del control de mentes y corazones; sacarnos la memoria, la vitalidad, la capacidad, que por supuesto es algo imposible, es una distopía de los poderosos del sistema, pero es algo que está dentro de las dinámicas de poder de la construcción de hegemonía.

Esa hegemonía puede ser disputada de maneras distintas. La más referenciada es la de los potenciales hegemones alternativos: China, Rusia, una coalición de ambos, que podría en poco tiempo ir construyendo condiciones similares con su toque particular, para disputarle el poder mundial a esos poderosos organizados detrás del estado norteamericano. Disputar imponiendo otro paradigma de producción, otra cultura, otro sistema de control y otra narrativa, pero dentro de este mismo marco general de relaciones. La otra amenaza a la hegemonía proviene de la subversión; de la insurgencia de los dominados; y avanza carcomiendo, deconstruyendo, combatiendo, obstaculizando las condiciones sobre las cuales el proceso capitalista ocurre. Aumenta sus condiciones al impedir que los *territorios archipiélago* se sigan constituyendo o al rechazar los avances de la militarización. Sus movimientos van en dos vías, en ocasiones separadas pero confluyentes: confrontando y resistiendo, o construyendo algo diferente en ese mismo territorio, bifurcándose.

Y las tres maneras, la disputa intrahegemónica, la confrontación y la *bifurcación sistémica*, suceden todas en este mismo planeta, simultáneamente.

Es decir, que las disyuntivas son muy variadas; el proceso tiene una complejidad tan grande, que contiene todas las posibilidades. Más en este momento que la propuesta de organización material, social y territorial del capitalismo no parece poder tener sustentabilidad. En este momento que el capitalismo evidencia su incapacidad para resolver la depredación ecológica que ha causado: incapaz de resolver los problemas de salud porque ha generado nuevas enfermedades; incapaz de resolver las hambrunas y catástrofes; incapaz de dar satisfacción a la sociedad porque cada vez genera más exclusión. Mientras más intenta –cuando intenta- resolver estos problemas más los profundiza y eso conduce no sólo a la multiplicación de las guerras sino a implantar la guerra como forma de gobierno. La visión hegemónica está perdiendo coherencia aceleradamente.

De la misma manera que la visión de una (o varias) posible bifurcación sistémica, una visión del mundo organizada en torno al *american way of life* requiere una deconstrucción de imaginarios, prácticas y costumbres; un cambio de *habitus* (Bourdieu). El *chinesse way of life*, o cualquier otro que dispute la supremacía en el imaginario colectivo, está obligado a vencer y convencer, a vaciar de los sentidos colectivos la manera o el entendimiento americano para llenar el vacío –si es que queda vacío- con sentidos culturales distintos. La hegemonía se construye en largos procesos de disputa en los que se va ocupando terreno con ritmos que varían en cada dimensión y en cada momento histórico. La construcción de una u otra hegemonía merece y reclama un trabajo de inteligencia que vaya más allá de lo evidente y contribuya a desentrañar toda la complejidad del proceso.